

# SUPLEMENTO FEMENINO

## DE

# EL BIEN PÚBLICO

Año VII | Mahón 23 de Julio de 1931 | Núm. 430

### Algunas jóvenes...

#### QUE NO SERÁN ELEGIDAS POR LOS HOMBRES

He visto a una joven... Llevaba colgando del cuello un número grande, un 13, que parecía uno de aquellos números que se cuelgan a los corren y a los caballos. —Por qué un 14?—le pregunté. —Pero usted no lo sabe?, el número 13 trae desgracia... Se muere uno en razón de más para no llevarlo. Pero es que así se destruye la mala suerte. He visto a una joven... Tenía un aspecto ingenuo, impetuoso y decidido. En la muñeca llevaba un brazalete que le colgaba... un cerdito. Mientablabla gesticulando observaba el que sus movimientos imponían al malito. —Es de oro... me dijo modestamente. —¡Ah!, ¿es quizá usted hija de una picara? Pegó un salto diciéndome: —No señor, lo llevo... porque trae buena. Yo me quedé mirando a aquella niña que ponía sus esperanzas de felicidad en aquel... cerdito.

He visto a una joven. Venía a pedirme la casaca con un chico que había tenido en mi Camo y al que apreciaba mucho. —¿Busqué mi cuaderno y recorrí el mes mayo, el mes de las primeras rosas, el mes de la hermosura, el mes de la Vera Comunión, el mes de la Virgen. Ella seguía con los ojos, una a una páginas a las que daba vuelta. —Más adelante, Padre, más adelante. —¿Qué raro, los novios me dicen siempre lo contrario: Padre cásenos pronto antes, no nos haga esperar tan... —Cierto, cierto; pero yo no queríairme en el mes de mayo. —¿Y por qué? —No lo sabe? Se dice que trae desgracia. —¿De donde ha salido esta infamia. —¿Usted lo cree? —Cerré de golpe mi cuaderno y le se la puerta. —¿Quién nos devolverá a la joven? —¿A la joven del alma intacta, de fantasía fresca como el agua de una fuente en la montaña, a la joven de la pureza y de los ojos límpidos, de la cual enmudecen las conversaciones que necesitan de las tinieblas? —A la joven que afirma en su aspecto, su trato, en su sonrisa, los privilegios de su edad angelical y lleva al cuello con gracia indecible la cruz sencilla medalla de la Virgen. —¿Quién nos devolverá esta eterna matriz, este tesoro de grandes y humildes virtudes domésticas... Esta y no

otra es la que buscan nuestros jóvenes, los que anhelan «que el suspiro secreto de sus corazones sea bendecido, solemnemente y que el amor sea mandado y se llama santo», los que pretenden estar siempre orgullosos de la madre de sus hijos.

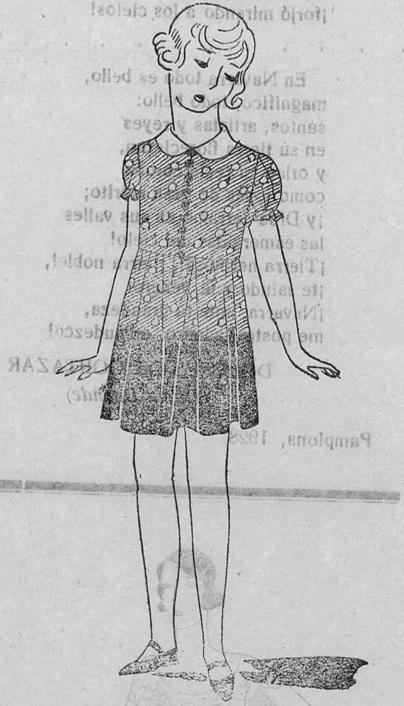
Hace pocos días un joven al que conozco mucho volvía de una gran fiesta. Su madre que desea encontrar pronto una esposa digna de él le preguntó: —Cuéntame lo que hiciste... ¿Qué señoritas viste en los salones de nuestros amigos? Entonces él empezó a nombrarlas: la tal, la cual, etc. —Dime, ¿algunas estarían muy guapas? —¡Oh! muy guapas mamá, casi demasiado guapas. —Y tú... no encontraste ninguna a tu gusto, que responda a lo que tú sueñas? El joven reflexionó, procurando no equivocarse en tan delicada y dulce materia. —Pues bien, mamá, no encontré ninguna. —Entonces la madre quiso hacerle reflexiones. —Me parece vas a ser demasiado difícil. A ver, ¿cómo te la imaginas, la que tú buscas? —Entonces—premio dulcísimo—el hijo tuvo un gesto de veinte años atrás y rodeando su cuello con los brazos y mirándola en los ojos, le dijo con acento conmovido: —¿Cómo me la imagino? como tú madre mía. La mujer de mis ensueños debe parecerse a ti. Me dices que soy difícil, pues es por esto; que te conozco y comparo...»

Cito este ejemplo para animar a las unas y tratar de volver al buen camino a las otras.

PIERRE L'ERMITE



Conjunto de crepe amarillo, sobre una blusa de crepe blanca



Diferentes prendas para niña, adornados con punto Boulogne hechos con algodón perlé

## La Moda en París

(Servicio del CONSORTIUM DE PRENSA)  
París Julio de 1931.

Parece ser que al fin y en aras del sentido común, la vida deportiva y la mundana o normal, van a tener cada una su moda especial y particular. Eso no puede ser más lógico, puesto que la mujer que trabaja o la que se dedica a los deportes y monta a caballo, juega al tenis o conduce un automóvil, han de vestir trajes apropiados que les permitan toda su libertad de movimientos y que, además, tengan toda la sencillez posible, sin dejar de ser elegantes. Por otra parte, las mujeres que se dedican a la vida de sociedad, con preferencia a la deportiva, han de tener a su vez, trajes apropiados para su género de vida. Por eso para la mañana usarán el traje sastre, que es sumamente práctico y que les permite ir a todas partes llevando siempre consigo el sello de la más refinada elegancia.

En cambio esta sencillez ya no se acepta para los trajes de noche y se ha adoptado la nueva moda que consiste en el talle corto y estrecho, y la falda larga que ya llevamos durante el invierno pasado. Para los trajes sastre y los que carecen de pretensiones, la falda se lleva corta, pero en cuanto se trata de un traje de ceremonia ha de ser necesariamente larga y ajustada, de manera que la línea sea alargada y esbelta. Desde luego, se acusa el pecho, se ajusta el talle y se modelan las caderas, en tanto que se ensancha la parte inferior de la falda, aunque con menos extensión que hace algún tiempo.

Estas son las normas generales de lo que priva en estos momentos, y ahora vamos a indicar lo que se lleva como *dernier cri*, a fin de que nuestros lectoras sepan a qué atenerse acerca del particular.

Es de buen gusto adornarse con camellias artificiales, aunque se colocan del modo más inesperado, o sea a guisa de bucle o hebilla en un cinturón de tela; sujetas a una cinta de *moiré* negro, que se rodea a la muñeca o bien sujetando el cuello o la vuelta de un abrigo.

Están de moda los boleros muy cortos con cinturón, ambos del mismo color, aunque éste será opuesto al de la falda, o sea claro cuando ésta es oscura o más intenso si se trata de una falda de tono claro para verano.

En este verano y para deporte se llevan los sombreros de *paillason*, de alas muy pequeñas,

inclinadas sobre el ojo derecho y levantadas sobre la oreja izquierda. Estos sombreros y también los demás, de cualquier forma que sea, van adornados por algunas plumitas de ga lo.

Con los conjuntos negro o blancos o también blancos del todo, se lleva un bolso de piel de gamo o de tela o paño blanco, con cierre de laca y monograma negro.

Y ahora vamos a decir algo acerca del interesantísimo caso del contraste. Si quisiéramos definir en pocas palabras la moda actual, no se podría decir más sino que se basa en él. A cada paso podemos encontrar ejemplos de eso, entre el traje y el abrigo, la chaqueta y la falda y entre el sombrero y el traje.

Como es natural, en cuanto ha terminado la tendencia a la uniformidad, se ha empezado a desarrollar la moda de los colores vivos, que resultan ciertamente más alegres, según se ve, principalmente, cuando se han reunido algunas mujeres elegantes, que ya no nos dan la impresión de monotonía de antes, sino que producen un efecto vivo, agradable por la armoniosa confusión de colores distintos, los cuales, por otra parte, suelen ser vivos y hasta chillones si se quiere, pero a la manera de las flores que se destacan vigorosamente sobre las masas de verde que las rodean. Por esta razón se pueden hacer toda suerte de combinaciones, aun las que tiempo atrás habrían parecido impropias. Se admiten, pues, todas las fantasías en este respecto, pero siempre y cuando, naturalmente, presida a ellas el buen gusto y cierta relación de armonía que existe entre los distintos tonos de color.

Pero en resumen el contraste que posee el máximo de votos es el blanco y el negro y aconsejamos a nuestras lectoras que quieran vestir con la mayor elegancia posible, que se resuelvan por este contraste, en la certeza de que no tendrán que arrepentirse.

A. D'ENERY



Vestido de Rashadan beige y marrón

## ECONOMIA DEL HOGAR

PROVECHE sus prendas usadas; la ropa nunca es vieja por estropearse el tejido, sino porque su color es feo, desteñido o pasado de moda. Tíntelos cómodamente en su casa, vestirá bien, ahorrará dinero y encontrará verdadero placer usando los tintes domésticos de la acreditada marca

"HOME DYE"

De venta en la Librería de Manuel Sintet Rotger, Plaza del Príncipe 17, Mahón.

## A NAVARRA

En la tierra de Navarra  
palpitan vivos recuerdos  
que fulguran en la Historia  
con sus inmortales hechos.  
En esta región, excelsa  
todo es grande, todo inmenso;  
las cumbres de las montañas  
se esfuman entre los cielos  
y el pensamiento se hunde  
en las cimas con misterio,  
la fantasía se eleva  
como el águila en su vuelo  
y penetrando los siglos  
que en las sombras pericieron,  
a través de Roncesvalles  
renueva un cuadro siniestro.  
Repercuten en los aires  
de maldiciones los ecos,  
chocan armas poderosas  
de bronce; 'suenan' los cuernos  
confusión y gritaría  
que semejan el infierno;  
relumbran en la garganta  
de aquel gran desfiladero  
los arneses y las cotas  
las plumas de los sombreros,  
y entre los rayos de sol  
¡blanquea un montón de huesos!  
y allende de la montaña,  
en el alto Pirineo,  
una figura se aleja  
sobre un alazán huyendo,  
y con la capa de grana  
el rostro lleva cubierto.  
Y allá sólo se divisa  
el plumaje del chambergo  
tan negro como el dolor  
de Carlomagno el guerrero,  
al invicto paladín  
¡los navarros le vencieron!  
y en Roncesvalles quedaron  
con Roldán sus caballeros  
y en el fondo del barranco  
¡blanquean al sol los huesos!

Navarra, grande y heroica,  
¿quién puede cantar tus hechos?  
La epopeya de tu gloria  
de mi patria es monumento;  
las hazañas de tus reyes  
con diamantes se escribieron.  
Cuando intrépido en las Navas  
Sancho el Fuerte rompió el cerco,  
tus hijos como leones  
pelearon con esfuerzo.  
¿Y quién sabe si Castilla,  
a pesar de su denuedo,  
entonces la victoria  
en aquel día supremo  
sin las huestes de Navarra  
que las cadenas rompieron?

Región bravia tus hijos  
de temple como el acero  
nunca doblaron cerviz  
ante opresores soberbios  
que murallas defensoras  
eran sus valientes pechos  
y con tu sangre sellaste

los blasones y los fueros,  
cual relicario precioso  
guárdalos siempre en tu seno.  
¡Navarra sublime heroica  
de cristianos sentimientos!  
¡Si los santos que brotaron  
como flores en tu suelo  
te custodian y protegen!  
un Javier que nombre excelso  
legó a insigne Compañía  
de Jesús, contra Lutero.  
Un Fermín que fué preclaro  
y es tu Patrón de abolengo.  
Un Ignacio que en tu vida  
encarnó con sus recuerdos,  
y tal vez en tu recinto,  
herido y triste en el lecho,  
la «milicia» de Jesús  
¡forjó mirando a los cielos!

En Navarra todo es bello,  
magnífico, todo bello:  
santos, artistas y reyes  
en su tierra florecieron,  
y orlan su regia corona  
como joyas de gran mérito;  
¡y Dios derramó en sus valles  
las esmeraldas del cielo!  
¡Tierra hermosa!, ¡tierra noble!,  
¡te saludo y te venero!  
¡Navarra, ante tu grandeza,  
me postro, admiro, enmudezco!

DOLORES DE GORTAZAR  
(Dama Duende)

Pamplona, 1928



Vestido de jovencita, de volantes de valenciana, sobre muselina rosa, adornado con un cinturón de gardenias blancas.

## PENSAMIENTOS

Es un crimen de lesa humanidad no conocer el verdadero amor.

—Quien no perdona, menos conocerá amor.

—La guerra más terrible es la establecida entre el amor y el odio.

—El que devuelve bien por mal, conoció el amor.

—La paz del hogar sólo es posible con el amor.

—El amor y el odio se asemejan tan poco como el día a la noche.

—El amor es un espejo gigante que hace retroceder con verdadera furia a los seres hipócritas.

—El odio proyecta la sombra terrible del crimen.

—La verdad abre los brazos con ternura al amor.

—La mentira es producto genuino del hombre inmoral.

—La discordia dentro del amor es un juego de salida laberíntica.

## DE COCINA

## JAMON PALACIEGO

Bien salado durante veinticuatro horas, se cuece en agua con tomillo. Se coloca en cacerola preparada con lonchas de ternera, y se añade una porción de vino de Jerez, caldo sustancioso, un limón cortado en rajadas, dos cebollas, ajo, especias, laurel, clavos y se deja hervir un buen rato. Se sirve frío con la gelatina que haya formado.

## ARROZ CON QUESO

Se rehoga en cacerola con aceite una cebolleta picada, y se mezcla quinientos gramos de arroz seco. Añádase caldo de pescado y un par de tomates despellejados. Hervirlo veinte minutos y apartarlo de la lumbre. Incorporarle seis cucharaditas de queso de Parma rallado y un picadillo de setas. Cubrir la cacerola. Después de cinco minutos servirlo.

## BISCUIT GLACÉ

Como ya indico anteriormente, la manera de preparar los moldes para servir los helados montados, se toma un molde de biscuit glacé se rodea de hielo y sal, a lo cual se llama cinchar, se deja destapado, y que el hielo no llegue al borde; para las porciones que se señalan bastará un molde de un litro y medio.

Se pone dentro de un cazo pequeño un vaso de agua con una poca de vai-

nilla, y cuando va a hervir, se retira agua del fuego.

Dentro de un cazo grande, se echan 8 yemas de huevos, con 200 gramos de azúcar blanco, se bate a fuego suave hasta que parece va a hervir, añadiendo a pequeñas porciones el agua perfumada del vaso. Se retira del fuego, y continúa batiéndose sobre hielo, y cuando al tocar el bizcocho esté ya frío. Con una espátula se le vierte en un bol regular de nata montada, mezclándolo suavemente; hecha esta operación, se mita el interior del molde, y si se forma una costra de hielo, se vierte el contenido picando con el cubo suavemente y una vez lleno, se tiene un ruedo de papel barba, que sobresalga dos centímetros bien untado con manteca de cerdo, pone encima, se tapa con violencia, para que ajuste bien, y se cubre con hielo por lo menos 10 centímetros. Durante tres horas debe quedar así y tapado con un estropajo: cuando hace mucho calor hay que estar alerta y si el hielo está derretido a las dos horas se abre tapón superior, que salga al agua y recarga. Antes de empezar, es preciso preparar por lo menos 12 kilos de hielo.

Para servirle en la mesa se arregla una servilleta o blanda sobre una fuente redonda, se tira el molde por el agua se coloca la extremidad en agua templada sólo por medio minuto, y luego vivamente se lava, colocándolo debajo de la espita. Se seca, se destapa, vuelve al revés, poniendo debajo la mano, se pica en el canto de la fredera, y con la mano se acompaña bre la servilleta preparada a este efecto.

## TRUCHAS A LA BURGUESA

Se pondrán a macerar durante una hora en sal. Luego, se colocarán en cazuela, con vino blanco, cebollas, millete compuesto, clavo, ajos, laurel, albahaca y manteca de vaca amasa con harina. Después de hervir un rato a buena lumbre, se retirarán cebollas ramillete, Servirlas con su caldillo y poco de perejil escaldado.

## HOCICO DE VACA A LA LIONESA

Cortar en tiras, como se acostumbra con los callos, un hocico de vaca cocido. Rehogar en sartén 3 ó 4 cebollas cortadas en ruedas, con manteca de aceite, un diente de ajo, una hoja de laurel y una pulgarada de sal. Así estén doradas, añadir las tiras. Sazonar con sal y pimienta. Hacerlas saltar 10 a 12 minutos. Y terminar con una cucharada de perejil picado y un chorrito de vinagre, sirviendo en seguida el plato.

FOLLETÍN DE «EL BIEN PÚBLICO»

## EL HADA ALEGRÍA

POR

RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ

(12)

absoluta y sincera, y recuerde que, bajo mi palabra de honor, le he prometido poner a contribución de usted toda mi ciencia y todo mi entusiasmo. Tenga la certeza también de que hemos acordado muy a tiempo y eso es una garantía de curación casi segura... Ahora ya sabe usted las prescripciones mías y de mis compañeros de París... Mucho reposo, una vida casta y serena, sin agitaciones, aire puro continuamente. Este hermoso ambiente del pinar, combinado con el yodo marino, será divinamente favorable y, además, un buen régimen alimenticio, sin sobrealimentaciones exageradas, que podrían traer trastornos gástricos. Debe usted también procurarse honestas distracciones: las necesita mucho, porque está un poco neurasténico... Expléyese usted la vista en este cuadro

grandioso que confunde en un solo paisaje deslumbrador el cielo y el mar, el valle y el monte, la vega y el pinar, el río y los bosques. Busque para su espíritu, sanas y agradables impresiones en la contemplación de esas hermosuras, que deben tener, además para usted, el aliciente de los recuerdos, en la conversación de una persona que le sea querida, en las hojas de un libro selecto, en un trozo de música, en un rato de ensueño... esos bellos ensueños llenos de nostalgia y de poesía que siente la juventud cuando sabe elevarse a las altísimas regiones del espíritu, desligada de bajos apetitos, de groseros deseos...

Para Fernando Cortezo era tan completamente nuevo este lenguaje, que era asombrado. Quizás si le hubiese oído en sus días de salud, cuando estaba envuelto en el alegre tráfago de sus placeres, le hubiese causado risa, sin duda; tal vez se hubiera movido del doctor Ardieta, llamándole romántico, cursi o sentimental, pero escuchado ahora, después de sufrir la brutal sacudida de la desgracia humana en una de sus más tristes formas o manifestaciones, sentíase atraído ha-

cia los puros goces espirituales con el ansia de quien espera hallar en ellos una pura y superabundante compensación.

—Es usted un poeta—murmuró el marqués de Cortezo.

—Pues no hago versos—sonrió el doctor.

—¿Qué importa la rima plástica?— declaró fervientemente el enfermo.— La poesía verdadera va dentro, muy honda, muy recogida, y vibra en todas las manifestaciones psíquicas, impregnadas de un aroma exquisito de poema que trasciende y se refleja en cuanto rodea al poeta...

—He vivido demasiado tiempo en Alemania, Marqués, para que no se me haya pegado algo del espíritu de aquella raza práctica y sentimental al mismo tiempo. Me han contagiado las leyendas del Rhin. De todos modos, poeta o no, me gusta soñar, y si usted me acepta por compañero, soñaremos juntos muchos ratos.

Tal fué la primera entrevista de Manuel Ardieta con el señor de Fenollar.

Todo el prurito del médico tendió a hacerse dueño de las simpatías y la

confianza de su enfermo, y de tal manera lo consiguió, que el joven Marqués quedó prendado del nuevo amigo que iba a hacerle menos penosos los largos meses de destierro en la hermosa finca solariega.

IV

## Del Marqués de Cortezo al Príncipe Romanteff

Castillo de Fenollar, octubre...

MI querido Pedro: Hora será ya de que te escriba, siendo así que, desde mi llegada, no has recibido más noticias, después del primer telefonema anunciador de nuestro buen viaje, que una carta de mi madre que, por cierto, te estima todo lo que ella es capaz de estimar. Y cuenta que lo es mucho.

El momento de mi llegada fué solemne. Creía firmemente que me traían a Fenollar para que muriese en el lugar sagrado donde mis abuelos reposan. Me ahogaba de pena cuando, desde el tren, divisé la mole gigantesca de este castillo que se destaca imponente sobre un cerro enhiesto cubierto de pinos.

Hubiese querido gritar, llorar, ¡que sé yo! Y, con todo, ni un solo pudo hallar en mi garganta anudada. Me quité el sombrero y saludé con una vieja morada de los míos con un peto difícil de expresar. Mis ojos rrieron después por los luminosos campos de mi patrimonio, resbalando en larga mirada sobre el mar inmenso sobre los huertos de naranjos jocosos, esplendorosos, sobre el poblado blanco... Parecíame que me daban bienvenida alborozados, y aquella sonomía de las cosas reflejaba tal vez de vida, que logró alejar de mí idea de la muerte, consolidando, cambio, una ráfaga de esperanza.

Otro pensamiento me hubo de bargar ante la proximidad de la solariega; pensamiento embarazoso, inquieto, que llenaba el ánimo de cozor... La próxima entrevista con el marido de mi madre me asustaba, sabés que mi actitud desde que se verificó este matrimonio ha dejado mucho que desear, y que Alfonso Rodríguez, percatado de ello, necesariamente no podía menos de sentirse resentido por lo que hoy me parece una locura. Me horrorizan las escenas,